

A R M A N D O U L L O A

Poemas de la tierra
y otros poemas

Edición póstuma

IMPRESA NASCIMENTO

Había hondas afinidades espirituales entre él y yo. Por eso fué una amistad sin trizaduras la nuestra. Vibrábamos con idénticos estímulos; escrutábamos los mismos horizontes, divagando en torno del Futuro. En punto de Arte, compartíamos nuestras predilecciones por la Naturaleza, conservándole su rango de viva fuente inspiradora. Y en la sosegada penumbra en que tantos espíritus rinden culto a la Belleza, encerrados en su propio ideal, solíamos entonar nuestras originales canciones, o sentir con las ajenas el regocijo que nos causaba la pura delectación de toda voz musical y armoniosa.

«Quiero vivir la vida, anónimo y sereno,
Humilde y encantado, en mi heredad lejana:
saturarme de sol sobre los campos buenos
y beber el rocío fresco de las mañanas...»

Así todas sus estancias: sencillas, frescas de belleza, con la donairoso factura del verso de Samain y nutridas por una cristiana inspiración, en la que vibran lejanos ecos de Fran-

*cis Jammes. ¡Muy puro y muy noble valor tempranamente
ido! Su poesía se abre en un natural y risueño florecimiento,
para entregarnos las ricas gemas de sus joyeles. Poeta extra-
ordinariamente emotivo, se inspira de preferencia en la Na-
turalidad y cuanto bebe en ella, lo vierte en las cristalinas he-
bras de sus versos, de los cuales fluye sencillamente la emo-
ción:*

«¡Qué hondas siento en el alma tu paz y tu frescura,
¡oh tierra perfumada, oh sazonado fruto!
Sólo en tus soledades la soledad es pura
y en ella solamente brilla el goce absoluto!»

*Su devoto amor a la Tierra, donde todo reboza y donde
todo canta, palpita en su poética heredad, de la que brotan
delicados acentos de caramillo.*

*Idéntica frescura, idéntica emocionada espontaneidad vi-
gorizan sus estrofas, cuando el poeta canta otros amores.
Sólo cuando la Muerte le atisba con su trágico sosiego de la
segura espera, su poesía se torna desesperada y querellosa:*

«Muerte, vierte mi sangre sobre la tierra seca
y hazme en ella perfume, germen, raíz y flor;
quiero que tu poder transforme mi materia
porque estoy ya cansado de verme en lo que soy...»

*¡Pobre poeta! ¡Tanto como amaba la vida su corazón abier-
tamente bondadoso! Sentido poético afinadísimo, cultura*

constantemente fortalecida, eran sus alas vigorosas para alcanzar, camino adelante, las más esquivas cumbres. Recostado sobre un lecho de follaje, en un bello y digno aislamiento, gustó la sincera emoción de su alma, desenvolviéndola en seguida con templada dulzura en los gráciles ritmos de sus evocadores poemas de la Tierra. Se mantuvo distanciado de nuestro escenario intelectual, cuyo vanidoso casca-beleo hería su orgullosa humildad de poeta verdadero.

Entre tantas reputaciones caedizas que hoy se ponderan en nuestro artificioso mundillo literario, la personalidad de Armando Ulloa habrá de afirmarse con definitivo relieve.